

1. **Leer** – Lea los versos despacio y con devoción, varias veces. Escriba cualquier palabra o frase que haya resonado más en su mente y corazón:

2. **Meditar** – Ahora, comience a reflexionar sobre los versos leídos y pregúntele a Dios qué quiere decirle a través del pasaje bíblico. **¿Señor, que me estás diciendo con esto?**

3. **Reza** – Responde desde tu corazón a lo que Dios te ha estado hablando. **¿Qué es lo que quieres decirme?** Escribe tu oración al Señor o anota lo que sientas te ha hablado.

4. **Contempla** – Quédate en silencio y disfruta de Su Paz y Su Presencia. **¿Cómo esta Dios llamándote a actuar en respuesta a lo que te ha mostrado y enseñado?**

- [1] Antífona de entrada, 18° Domingo en Tiempo Ordinario
- [2] Ordinario de la Misa
- [3] Ordinario de la Misa
- [4] Mateo 6:6
- [5] Ordinario de la Misa
- [6] Mateo 14:13-21
- [7] Ordinario de la Misa

**SIGN UP free for
Link to Liturgy**



¡Conexión Directa!

¿Qué dice el Evangelio según Mateo 14:13-21 - pg. 1
 ¿Qué dice la Iglesia del pasado y el presente? - pg. 2-3
 ¿Qué te dice Dios a través de este pasaje? - pg. 4

Lectura del Evangelio – Mateo 14:13-21 – Misal Romano – Ciclo A (TO18)

En aquel tiempo, al enterarse Jesús de la muerte de Juan, el Bautista, se marchó de allí en barca, a un sitio tranquilo y apartado. Al saberlo la gente, lo siguió por tierra desde los pueblos. Al desembarcar, vio Jesús el gentío, le dio lástima y curó a los enfermos. Como se hizo tarde, se acercaron los discípulos a decirle: “Estamos en des poblado y es muy tarde, despide a la multitud para que vayan a las aldeas, y se compren de comer”. Jesús les replicó: “No hace falta que vayan, denles ustedes de comer”. Ellos le replicaron: “Si aquí no tenemos más que cinco panes y dos peces. Les dijo”: “Tráiganmelos. Mandó a la gente que se recostara en la hierba y, tomando los cinco panes y los dos peces, alzó la mirada al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y se los dio a los discípulos; los discípulos se los dieron a la gente. Comieron todos hasta quedar satisfechos y recogieron doce cestos llenos de sobras. Comieron unos cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños.

Lectura espiritual – Divina Intimidad

Desde el Castillo Interior de Santa Teresa de Ávila

¡Ah! Mi Señor, tu ayuda es absolutamente necesaria para mí; sin Ti no puedo hacer nada. En tu misericordia, oh Dios, no permitas que mi alma sea engañada y renuncie a la obra que ha comenzado. Dame luz para saber que todo mi bienestar depende de la perseverancia.

Hazme entender que mi fe en Ti debe elevarse por encima de mi miseria, y que nunca debo de alarmarme si me siento débil y temerosa. Debo hacer provisión para la carne, recordando lo que dijiste, oh Jesús, en Tu oración en el huerto: “La carne es débil...” Si Tu has dicho que Tu carne divina y sin pecado era débil, ¿cómo puedo esperar que la mía sea tan fuerte que no sienta miedo? Oh Señor, no deseo estar preocupada por mis miedos ni desalentarme en mi debilidad. Por el contrario, quiero confiar en Tu misericordia, y no tener confianza alguna en mis propias fuerzas, convencida de que mi debilidad proviene dependiendo de mí misma.

Oración y Liturgia: El Lugar Desierto – Lección y Discusión*“Este es un lugar desierto y ya es tarde”*

“Oh Dios, ven en mi auxilio; Señor date prisa en socorrerme! Tú eres mi salvador, mi ayuda; Oh Señor, no tardes.”[1] La oración y especialmente la Liturgia es el “lugar desierto” al que estamos llamados por Jesús. ¿Cuántas veces hemos oído decir que la liturgia es aburrida? Ya se trate de la Divina Liturgia (Misa) o la Liturgia de las Horas (Oración) es un paso de nuestro mundo cómodo a un “lugar desierto”, donde a veces nos sentimos fuera de lugar, aburridos y tal vez incómodos. Es en este “lugar desierto” de la liturgia en el que gritamos pidiendo ayuda. Hacemos un llamado por la paz. Muchas veces cuando nos sentimos incómodos, nos movemos y nos inquietamos. Nuestra naturaleza incómoda, especialmente cuando se trata de la oración y la liturgia nos expresa que tan inquietos somos realmente y que sólo podemos descansar en Dios.

¿Cómo gritamos pidiendo ayuda y paz en la Liturgia? El comienzo de la Liturgia de las Horas comienza con: “Dios mío, ven en mi auxilio, Señor date prisa en socorrerme”. En este Evangelio hay una necesidad. La gente está hambrienta. En nuestro corazón hay la misma necesidad, tenemos hambre. Los discípulos, al darse cuenta de la necesidad de la gente y de ellos mismos, recurren a Jesús y dicen: “Señor, date prisa en socorrernos.” Uno de los saludos que se puede utilizar durante el rito de introducción en la Misa es, “La Gracia de nuestro señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo estén con ustedes.”[2] Si un Obispo está diciendo misa en lugar del habitual: “El Señor esté con ustedes”, el Obispo dice: “La paz sea con ustedes”. Al principio, tanto de la Misa como de la Liturgia de las Horas buscamos y pedimos paz. Una paz que nos dará descanso en nuestra naturaleza incómoda.

En el rito romano una súplica muy conocida por la paz viene justo después del Padre Nuestro, donde el sacerdote ora, Libranos Señor de todos los males y concédenos la paz en nuestros días, para que ayudados por tu misericordia, vivamos siempre libres del pecado y protegidos de toda perturbación, mientras esperamos la venida gloriosa de Nuestro Señor Jesucristo.”[3]

La Oración Litúrgica (Misa, Adoración, Liturgia de las Horas) crea naturalmente, un “lugar desierto” para nosotros, poniéndonos en la presencia de Dios, y haciéndonos gritar a Dios. Debemos y podemos crear este “lugar desierto” cada vez que oramos. Jesús dice: “Cuando ores, entra en tu cuarto interior, cierra la puerta y ora a tu Padre en secreto.”[4] El cuarto interior no tiene que ser un lugar físico, sino más bien el cuarto interior de nuestra alma.

¿En que se parece la Misa a la alimentación de los cinco mil? En la Misa el sacerdote ora:

“En la víspera de su Pasión, tomó pan en sus santas y venerables manos, y, elevando los ojos, hacia ti, Dios, Padre suyo todopoderoso,

dando gracias te bendijo, lo partió, y lo dio a sus discípulos, diciendo: TOMEN Y COMAN TODOS DE EL, PORQUE ESTO ES MI CUERPO, QUE SERÁ ENTREGADO POR USTEDES.”[5] El sacerdote está en Persona Christi, en la persona de Cristo y por lo tanto desempeña las mismas acciones y dice las mismas palabras que Jesús. “tomando los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y se los dio a los discípulos, que a su vez los dieron a las multitudes.”[6] Al final de la alimentación de los cinco mil, “Todos comieron hasta quedar satisfechos.” Ellos estaban en paz. Nosotros también debemos estar en paz después de recibir al Señor en la Eucaristía. Debemos ser capaces de vivir la oración deprimente “Pueden ir en paz.”[7]

El capítulo 13 y 14 del Evangelio de San Mateo también siguen la estructura de las dos partes de la Misa. El capítulo 13 habla de las parábolas como Cristo, el Buen Maestro nos predica la Palabra de Dios a nosotros en el misterio de parábolas. Esta es la Liturgia de la Palabra. En el capítulo 14 tenemos la alimentación de los cinco mil, en la cual Jesús nos alimentan de una manera misteriosa y milagrosa, esto es la Liturgia de la Eucaristía.